II

PARA PRIMER AÑO.

La Infancia.

¡Oh! la edad encantadora
Que agena á duros enojos
Todo lo alumbran sus ojos
Con claridades de aurora;

Edad que entre halagadores
Placeres va con anhelo
Como el tranquilo arroyuelo
Que se desliza entre flores.

Esta es la edad bendecida
Que luce alegre y ufana
Sus dichas en la mañana
Primaveral de la vida.

Que inútilmente no corra;
Pues se sabe que la huella
Que una vez se imprime en ella
Jamás el tiempo la borra.

Hagamos una alcancía
De saber en nuestra mente,
Y nuestro tesoro aumente
Más y más en cada día.

Hermosa edad es la infancia.
Y tiene más hermosura
Cuando se levanta pura
Del seno de la ignorancia.

Que bendiga todo labio
Con respeto y con cariño
Al inteligente niño
Que quiere llegar á sabio.

II

PARA SEGUNDO AÑO

La Constancia.

Pido, artista de juguete,
Lápiz en vez de pincel;
En vez de lienzo, papel
Y mesa por caballete.

Como yo soy principiante
Es mi modelo una silla:
Esto es cosa muy sencilla
Y la copiaré al instante.

El respaldo.... ya está bien:
Vamos ahora al asiento:
Las patas.... en el momento;
Son cuatro líneas también.

Ya está la silla, qué extraña!
O mejor dicho, qué fea,
De silla no da una idea,
Más bien parece una araña.

Copiaré parte por parte
La mesa.... Pero esto es mesa?
Pues no! renuncio á la empresa
Y también renuncio al Arte....

Mas porque hoy me equivoco
Debo perder la paciencia?
No, señor, mi inteligencia
Despertará poco á poco.

El alma que lucha activa
Por saber, siempre adelanta,
Que da más flores la planta
Mientras que más se cultiva.

Ahora estoy en la infancia
Y mucho yo puedo hacer:
Que todo logra vencer
La virtud de la Constancia.

II

PARA TERCER AÑO.

La Esperanza.

El árabe peregrino
Va por el ancho desierto
De ardiente arena cubierto,
Sin límites ni camino.

Caer deja el sol sus rayos
A plomo sobre su frente,
Y él bajo de ellos se siente
Presa de horribles desmayos.

Se fija con loco anhelo
En la extensión dilatada
Y nada descubre, nada
Que pueda ser un consuelo.

No escucha murmuradora
A lo lejos una fuente
En donde apagar la ardiente
Sed que su pecho devora.

Mas hé aquí que de improviso
Del sol bajo los reflejos
Ve dibujarse á lo lejos
Las galas de un paraíso.

Y el que hace poco sentía
Su corazón casi muerto,
Camina por el desierto
Con entusiasta alegría.

Oye una voz que le dice
Que pronto hallará consuelo
Y él alza la vista al Cielo
Y con fervor lo bendice....

Es un desierto la humana
Habitación, compañeros,
Y nosotros los viajeros
Que vamos en caravana.

Pero en el Cielo mirad
Luz que radiante fulgura
Y que nos promete pura
Y santa felicidad.

¡Oh, Esperanza celestial,
Sol que disipa los duelos,
Fuente de dulces consuelos
Para el alma del mortal!

Es el faro hermoso y cierto
Que el marinero divisa
Y el que al náufrago le avisa
La proximidad del puerto.

Amiga del hombre tierna
En la vida transitoria,
Ella es de la eterna gloria
La reveladora eterna.

En las pesadas labores
A nuestras almas alienta
Y á nuestros ojos presenta
Un porvenir de fulgores.

Es ángel que con sus galas
Nos encanta y nos deslumbra,
Y á nuestro espíritu encumbra
A lo inmortal, en sus alas.

En sus encantos risueños
Ciframos nuestra ventura,
Que es esa deidad tan pura
El alma de nuestros sueños.

En encantados vergeles
Hace vivir nuestras almas
Bajo las doradas palmas
Y los eternos laureles.

Todo lo que aman los hombres
Nos promete: sacra gloria,
Y páginas en la Historia,
Y esclarecidos renombres.

Llévenos eternamente
Con la mirada hacia arriba
Y siempre alumbrando viva
El corazón y la mente.

Presida nuestro destino
Ese sol que nos sonríe
Y luminoso nos guíe
En nuestro inmenso camino.

Fuerza nos preste y valor
En el triste desaliento
Inundando el pensamiento
De vida, luz y calor.

Ella es la fuerza motriz
Del hombre en la gran carrera
Y la dulce compañera
Que siempre lo hace feliz.

A la Bienaventuranza
Del alma va en seguimiento,
Porque es de Dios un aliento
La virtud de la Esperanza.

II

PARA CUARTO AÑO.

La Enseñanza Moderna.

Pasó para no volver
El tiempo de la rutina
En que venían á ser
Los niños en la doctrina
Máquinas para aprender.

Entonces como enemigo
Era mirado el maestro,
Y en vez de apacible abrigo
Era la escuela un secuestro
Y la enseñanza un castigo.

¿Podría en su educación
El pobre niño hallar gozo
Cuando en su imaginación
Le amagaban con tesón
Los golpes y el calabozo?

Las lecciones indigestas
Estudiaba con desmayo:
Preguntas mil y respuestas
Que tras labores molestas
Decía cual papagayo.

Qué diferencia hay en eso
Ahora que todo tiende
Al más racional progreso;
Ahora con embeleso
El niño estudia y aprende.

Ahora su inteligencia
Libre de aquellos rigores,
Con sin igual complacencia
Ama á la Ciencia, á la Ciencia
Que se corona de flores.

No es ya la matrona fría
Que lo miraba orgullosa,
Es la madre cariñosa
Que sonriendo lo guía
Por la senda más hermosa.

Doctrina al entendimiento
Con exquisito primor
Lo mismo que un alimento
Que á la vez nos da substento
Y un agradable sabor.

Hace que suba la mente
A las estrellas, y luego
La hace bajar suavemente
A que repose y se aliente
En las dulzuras del juego.

Las más severas verdades
Ofrece en risueña forma;
Seduce á las voluntades
Y sin esfuerzo trasforma
Del niño las facultades.

Lucha el niño sin fatiga,
Sin recelos ni temores,
Oyendo una voz amiga
Que consuelos le prodiga
En sus fáciles labores.

Tiene de aprender deseo,
Todo lo más grande anhela,
El estudio es su recreo
Y cual si fuera á un paseo
Alegre se va á la escuela.

¡Gloria á este siglo que avanza
En las conquistas supremas
En que el ideal se alcanza
Por medio de los sistemas
De la moderna enseñanza!

II

PARA QUINTO AÑO.

Patria.

¡Patria! Cuál suena tan sagrado nombre!
¡Cómo su acento magestuoso encierra
Para el sensible corazón del hombre
Todo lo grande que encontró en la tierra!

Vibra en nuestro interior más que en la boca
Y como el verbo del Señor fecundo
Dentro del alma poderoso evoca
De pensamientos y de amor un mundo.

Vienen al alma en explosión, cariños
Que nos llenan de dulces embelesos:
Parece que tornamos á ser niños
Para sentir los maternales besos.

Una atmósfera grata nos rodea
De bienestar y con encantos miles
Nuestra alma sonriendo se recrea
Recordando los juegos infantiles.

Recordamos del padre bondadoso
Que en nosotros nomás cifró su anhelo,
Y del ángel bendito que amoroso
Para adorarnos descendió del cielo.

Y con el alma de entusiasmo henchida
Vemos la altura límpida y radiante,
Y en torno nuestro palpitar la vida
De una naturaleza exuberante.

Vemos que Dios nos regaló primores
Y que asentamos por doquier las huellas
Sobre una alfombra de preciosas flores
Bajo un inmenso pabellón de estrellas.

Vemos cuál nuestra tierra se engalana
Con un manto de bosques seculares
Sujeto á su hermosura soberana
Con un lujoso cinturón de mares.

¡Cómo gozamos al abrir la Historia
Y al contemplar esclarecidos nombres:
Que á nuestra Patria descendió la Gloria
En la figura de eminentes hombres!

Recordamos las ínclitas proezas
De los héroes, las obras de los sabios
Y el numen que se agita en las cabezas
Hace en el himno palpitar los labios.

No hay en mi tierra valle ni montaña,
Teatro de los bélicos horrores,
Que no sea testigo de una hazaña
Hecha por nuestros bravos defensores.

No hay sitio que no hubiere presenciado
De abnegación y de heroísmo un hecho,
Ni suelo que no se halle fecundado
Con la sangre de un mártir del Derecho.

Mi Patria tiene el genio que redime
Al corazón y á la alta inteligencia:
Héroes nos da de la virtud sublime
Y campeones de la noble Ciencia.

Tiene poetas, músicos, pintores
Que impelen al espíritu á que abra
El edén de los sacros esplendores
Del color, de la nota y la palabra.

Mi patria es privilegiada tierra
Que á los sentidos y á la mente absorbe,
Porque su suelo cual ninguno encierra
Lo más hermoso que contiene el Orbe.

Oh Patria! Patria! si con noble orgullo
Las páginas ostentas de tu historia,
Piensa también que el porvenir es tuyo
Y en él más grande brillará tu gloria.

Del progreso los nobles estandartes
Hoy bajo el iris de la paz levantas,
Y en aras de las Ciencias y las Artes
El evangelio del trabajo cantas.

Así serás muy grande, Patria mía,
Así será tu salvación completa,
Para ofrecerte cual modelo un día
A todas las naciones del planeta.

II

PARA SEXTO AÑO.

El Progreso.

Ven á mi mente, soberana Clío!
Yo sé que guardas inmortal misterio
De vida y redención, con rostro frío:
A los espacios de tu hermoso imperio
Lleva el ardiente pensamiento mío.

A los rayos fecundos
De tu mágica luz se alce ese genio
Actor del drama cuyo gran proscenio
La escala es de los mundos.

Ah! le contemplo ya! Fuerte y sublime
Ahoga el buitre, rompe las cadenas
E irguiéndose en la roca se redime
De sus horribles penas.

De gran artista se trasforma en sabio;
Con su palabra del inmundo cieno
Al alma libra, y la ignorancia, al labio
Le acerca el cáliz de letal veneno.

Mas no muere; miradlo, se pasea
Meditabundo, triste y solitario
Por los fértiles campos de Judea:
Lo veis? Proclama su bendita idea
Y en la cruz se le enclava del Calvario.

Después.... Ah! pobre mártir! su camino
Siembran de abrojos sin cesar los hombres;
Pero marcha su espíritu divino
Cumpliendo con la ley de su destino
Con varias formas y diversos nombres.

Filósofo ó poeta,
Astrónomo ó pintor, el noble atleta
En todos tiempos y por todas partes
Levanta sin cesar á este planeta
Al mundo de las Ciencias y las Artes.

Contempladlo: es un débil indigente,
Pero al cruzar el piélago profundo
Con su fiat fecundo,
No da de un rey el mísero presente
Sino un presente de creador: un mundo!

Es fénix que sucumbe y resucita:
Su ideal multiplica; pero es uno;
Su fuerza es colosal, es infinita:
Muere en la forma de Giordano Bruno
Y en Campanella con valor se agita.

Y prosigue su marcha triunfadora:
En cada encarnación dobla su aliento;
Su paso ataja turba destructora,
Pero él lleva la fuerza creadora
Y forma con escombros el cimiento

De esa casa de cuna
Del pensamiento humano que es la escuela;
Hace el libro, levanta la tribuna
Y hace que al mundo con amor se una
Su santa voz que por el orbe vuela.

Mata; pero esa muerte de un instante
Siglos de libertad da á los humanos;
Mata, porque los pasos de un gigante
Deben siempre aplastar á los gusanos.

El mundo al parecer duerme con calma;
Pero hora tras hora silencioso
Unas chispas tras otras el coloso
Arroja de los pueblos en el alma;

Y surge de improviso y temerario;
Alza la gran Revolución Francesa,
Y al convertir los tronos en pavesa
Trasforma el "de profundis" funerario
En un himno triunfal: la Marsellesa!

Lleva doquier el magestuoso canto,
Al universo con su voz conmueve,
Y al secar del esclavo el triste llanto
Se llama Libertad el genio santo
Encarnado en el siglo Diez y Nueve.

¡Sublime magestad de magestades,
Cuán grande á nuestros ojos te presentas!
¡Cómo sabes atar las voluntades
A ese carro de triunfo en que te ostentas,
Peregrino eternal de las edades!

¡Cómo el tiempo, el trabajo y los dolores
Su huella no han impreso
En tu frente bañada de fulgores!
¡Te alzas doquier regenerado, ileso!
¡De rodillas ante él todas las almas!
¡Salve mil veces, inmortal Progreso!

Ven! ya no tienes que vivir oculto:
No existen las hogueras ni los potros;
Vivimos iniciados en tu culto
Y se hace tu reino entre nosotros.

Hay enemigos de tu causa santa,
Almas liliputienses que blasfemas
Te lanzan anatemas;
Pero es la escoria vil que se levanta;
Tú eres un sol y con tu luz la quemas.

Enviado de Dios, el pueblo ha oído
En tu acento la voz de la conciencia;
Verbo revelador de una creencia,
Dí á todos los que te hayan maldecido
Que te llamas Amor, Trabajo y Ciencia!

¡Qué no abarca tu espíritu profundo
Y qué no enciende tu divino aliento!
Ah! tu credo purísimo y fecundo
Será alma del humano pensamiento
Y la futura redención del mundo!

III

PARA PÁRVULAS.

En la Escuela.

Cuando á la escuela yo entré
Mucho extrañé la alegría
Que allá en mi casa tenía
Con las cosas que dejé;

—

Pero hoy que el tiempo se pasa
Con mis amiguitos buenos,
Ya casi no echo de menos
Los juguetes de mi casa.

—

Ya siento yo que mi vida
Corre en la escuela dichosa;
Mi maestra cariñosa
Como mi madre me cuida.

—

A la escuela ya no odio
Y á mi profesora al ver
Pienso que hermana ha de ser
De mi angelito custodio.

———

III

PARA PRIMER AÑO.

Los Padres.

Dos seres hay que en el mundo
Con el amor más profundo
Nos miran desde al nacer,
Y consagran su existencia
A formar la providencia
Y el alma de nuestro ser.

Cuidarnos es su ventura
Y con su santa ternura
Van de nosotros en pos
En el difícil sendero
Que va hacia el bien verdadero
Iluminado por Dios.

Son nuestros padres amantes
Los que en todos los instantes
De la existencia nos dan
Con su protección la calma,
Los consuelos para el alma,
Para nuestro cuerpo el pan.

Cifremos nuestros encantos
En ellos que son los santos
En el templo del hogar,
Y pensemos siendo niños
Que cual sus dulces cariños
Otros ya no hemos de hallar.

———